

33ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 25,14-30.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

-Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro, dos; a otro, uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:

-Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.

Su señor le dijo:

-Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo:

-Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.

Su señor le dijo:

-Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante: pasa al banquete de tu señor.

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo:

-Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.

El señor le respondió:

-Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrá; pero al que no tiene se le quitará, hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

CRECER HACIENDO EL BIEN

En este penúltimo domingo del año litúrgico, el Evangelio nos presenta «**la parábola de los talentos**». Forma parte del discurso de Jesús sobre los últimos tiempos, que precede inmediatamente a su pasión, muerte y resurrección.

Mientras que el domingo pasado la parábola de las diez doncellas hacía hincapié en la «**vigilancia continua**» como forma de vida, para que la parusía no nos coja de improviso, en la parábola de hoy se resalta principalmente el «**trabajo**» que hemos de realizar durante esa vigilancia. Diríamos que «**la parusía es el colofón de esa vigilancia y de este trabajo**».

La parábola cuenta como un señor rico debe partir y previendo una larga ausencia, encomienda sus bienes a tres de sus siervos: «**al primero le encomienda cinco talentos, al segundo dos y al tercero uno**». Jesús especifica que la distribución la hace «**según la capacidad de cada uno**». Así hace el Señor con todos nosotros. Nos conoce bien, sabe que no somos iguales y como no quiere discriminarnos a nadie encomienda a cada uno su capital de acuerdo con sus capacidades.

Durante la ausencia del amo, los dos primeros siervos se esfuerzan hasta el punto de duplicar la suma que se les había encomendado. No así el tercer siervo, que esconde su talento en un hoyo sin hacerlo fructificar. Llegado el momento del regreso el amo pide cuentas a sus siervos. Los dos primeros presentan el fruto de sus esfuerzos. Han trabajado bien y el amo los elogia, los recompensa y «**los invita a participar en su fiesta**», en su alegría.

El tercero, sin embargo, al darse cuenta de que no había cumplido, se justifica diciendo: «**Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo**». Este siervo se defiende de su pereza acusando a su amo de ser «**exigente e injusto**», una forma de comportamiento que también nosotros solemos tener, pues «**muchas veces nos defendemos acusando a los demás cuando la culpa es nuestra**». Y el amo le recrimina. Le llama «**empleado negligente y holgazán**» y hace que le quiten su talento y lo echen.

Todos hemos recibido de Dios, **«como seres humanos»** que somos, unos talentos, **«una riqueza humana»**. Y **«como discípulos de Jesús»**, también hemos recibido **«la fe y el Evangelio»**. Y estos talentos nuestros hemos de **«hacerlos fructificar»**, emplearlos para **«hacer siempre el bien»** como un servicio a Dios y a los hermanos. Eso que se nos ha dado gratuitamente tenemos que desarrollarlo con nuestro trabajo para **«crecer en amor y humanidad»** para ser personas auténticas **«tal como Dios nos ha concebido»**. No somos una estatua acabada, somos un proyecto que nos corresponde desarrollar y por tanto algo de **«nuestra exclusiva responsabilidad»**.



El que trabaja sus cualidades y su fe, las aumenta constantemente pues, el gozo de hoy por la libertad, la esperanza o la paz, mañana será mayor. Y es que la vocación de cada ser humano consiste en **«crecer hasta llegar a una madurez»**, quizás nunca definitivamente conseguida.

Pero quien no quiere crecer, quien entierra sus talentos por comodidad o por lo que sea, **«se entierra a sí mismo y opta por su propia destrucción»**. No hay otro camino que el de trabajar los talentos recibidos. No podemos guardarlos y menos enterrarlos. Tampoco basta con no malgastarlos. A veces pensamos que ser cristianos es no hacer el mal. Y no hacer el mal es bueno. Pero **«no hacer el bien no es bueno»**. Tenemos que **«hacer el bien siempre»**, salir de nosotros mismos y **«mirar a quienes tienen más necesidad»**

Esta parábola vale para todos pero, como siempre, especialmente para nosotros los cristianos. También hoy es muy actual pues en este día celebramos la **«Jornada de los Pobres»**. En esta ocasión y bajo el lema: **«No apartes tu rostro del pobre»**, el Papa Francisco nos exhorta a no apartar la mirada de las **«nuevas formas de pobreza»**. Las personas que viven en zonas de **«guerra»**, especialmente los **«niños»**, los que no llegan a fin de mes, los que son explotados en el trabajo o los **«jóvenes»** prisioneros de una cultura que les hace sentirse fracasados. **«Todos son nuestros prójimos y necesitamos un compromiso político y legislativo serio y eficaz»**, asegura el Santo Padre.

Hoy la Iglesia nos dice: **«Utiliza lo que te ha dado Dios y mira a los pobres»**. ¡Hay muchos!, también en nuestro pueblo. Y ¡haz el bien! Que cada uno digamos en nuestro corazón esto que hoy nos dice el Papa Francisco: **«No apartes tu rostro del pobre»**, porque Jesús nos dice también otra cosa: **«¿Sabes?, ¡el pobre soy yo!»** ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

19 de noviembre de 2023